

¿POR QUÉ INSISTIR EN LA IMPORTANCIA DEL MAR?

(Extraído y adaptado de la colección de tomos “La Marina”, Editorial Delta, 1983)

Este artículo complementa al anteriormente grabado en este programa, titulado “*El papel del mar en la vida del mundo*”.

Navegar, viajar por el agua, es un arte casi tan antiguo como el hombre. Cuando éste quiso ver más allá, ampliar su espacio vital, su primera pretensión fue cruzar el horizonte, sobrepasar aquella línea ideal donde se unen cielo y mar. A lo largo de las costas, de un litoral a otro, a través del mar, ha avanzado la civilización, ha evolucionado el hombre y ha progresado el mundo.

En el mar se han hecho y deshecho las fortunas, las potencias e incluso el destino de pueblos y estados. Este elemento inmutable, casi universo, fascinante y temible, es a la vez espectador y actor, causa y efecto de la historia de la humanidad. Parece como si ésta hubiera elegido para su devenir el elemento mar como escenario perfecto en el que ofrecer su propia representación.

Caldeos y asirios, fenicios y egipcios, persas y griegos, romanos y cartagineses, cristianos y musulmanes, españoles y franceses, británicos y alemanes, americanos y japoneses, todos los grandes imperios han decidido en el mar sus destinos de potencia, de éxito, de decadencia y, finalmente, de desaparición. Y la historia sobre el mar continúa... Salamina, Actium, Lepanto, Trafalgar, Tsushima, Jutlandia y Midway son algunos de los muchos acontecimientos que, acaecidos en el mar, han representado victoria y derrota, poderío y decadencia de pueblos y naciones a través de los tiempos.

¿Quiere esto decir que el mar es sinónimo de guerra, de violencia? En absoluto. Pero el mar ha sido siempre fuente de riqueza y de poder: los descubrimientos geográficos, las grandes corrientes migratorias, las colonizaciones, los grandes movimientos comerciales, los canales de tráfico y de intercambio se han producido siempre a través del mar. Con el transcurso del tiempo, el mar ha dejado de ser únicamente una red de vías de comunicación para convertirse también en objeto de investigación a causa de sus tesoros y riquezas naturales, despertando cada vez más la atención como fuente de recursos esenciales para la existencia del hombre.

Desde siempre, la ciencia y la técnica de los hombres han buscado y realizado en el mar todo cuanto de más avanzado ha logrado concebir la inteligencia humana en su progreso. Partiendo de un simple tronco de árbol ahuecado para desplazarse por la superficie del agua, el hombre ha llegado finalmente a explorar las profundidades abisales por medio de la propulsión nuclear. El remo, la vela, el vapor, la hélice, el átomo, desde el astrolabio al radar, son exponentes de la historia misma de la ciencia del género humano, que ha encontrado en el mar el marco más sugestivo e incitante para enfrentarse a lo ignoto e imprevisible de la creación.

Tommaso Campanella sintetizó en una breve frase una verdad eterna: «Quien domina el mar es amo de la tierra». La historia, lejos de desmentir dicha realidad, siempre la ha corroborado.

Precisamente por ser el mar todo esto, en él han tenido lugar los desafíos al poder. La libertad de los mares constituye un principio universal, un concepto de paz y de evolución, pero por ella siempre se ha luchado y contra ella se ha atentado siempre, ya que en todas las épocas la

tentación de dominarlos ha sido muy fuerte. La historia plurimilenaria del hombre en el mar se ha generado también por este impulso, fuerza natural y congénita, que mueve a surcar las olas y desde ellas dominar los acontecimientos.

Es conveniente, por tanto, que nos centremos en tres componentes esenciales y significativos de este aspecto de la historia de la humanidad: el mar como elemento físico, los marinos como elemento humano, vivificador y activo, y los barcos como instrumento para el ejercicio y la defensa de aquella libertad marítima que ha sido, y es, patrimonio codiciado de todos los pueblos.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias

Resumen:

En el mar se han hecho y deshecho las fortunas, las potencias e incluso el destino de pueblos y estados. Este elemento inmutable, casi universo, fascinante y temible, es a la vez espectador y actor, causa y efecto de la historia de la humanidad. Como dijo un filósofo italiano: «Quien domina el mar es amo de la tierra».